

# Claret, primer premio de dibujo Joan Miró, organizado por el Primer Ciclo de Arte de Hoy (Círculo Artístico Sant Lluc): En arte se trata, principalmente, no de expresar la angustia sino de liberarse de ella

Ni en arte ni en nada se puede partir de una fórmula, sino que tenemos que descubrirla cada uno. — El público espera de la crítica un lenguaje claro, con términos que los entienda el mayor número posible de personas. — Esta pared de mi estudio, con todas sus imperfecciones: manchas, rascaduras, tiene un interés estético que nos ha descubierto la nueva pintura

## SUS CUADROS SUGIEREN LOS REFLEJOS DE UN CRISTAL, LOS EFECTOS DE UN CALIDOSCOPIO: UNAS FORMAS QUE HUYEN CUANTO PUEDEN DE LO MATERIAL, QUIZA MAS CERCA DE UNA VISION DE LA MENTE QUE DE LA SENSIBILIDAD

Juan Claret nació en 1929 en Barcelona, donde reside actualmente. Inició los estudios de arquitectura, que abandonó, para pasar a cursar Filosofía y Letras, de las que se licenció en nuestra Universidad en 1957. Al año siguiente se traslada a París; a continuación viaja por Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, España y Portugal. En 1959 expone en la Sala Gaspar, de Barcelona. En 1960 concurre a la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en el Palacio de Montjuich; en el mismo año toma parte también en el Salón Mayo y en el homenaje informal a Velázquez, organizado por O Figura. A partir de 1961 han figurado obras suyas en manifestaciones del nuevo arte español celebradas en distintos países: Contrastes en la Pintura Española de Hoy (Tokio y Estados Unidos), Pintura Española Contemporánea (Bruselas, Helsinki, Berlín y Bonn), VI Bienal de Sao Paulo; ha tomado parte, asimismo, en la nueva salida de O Figura, titulada «El objeto». En el presente año está representado también en la exposición Pintura y Escultura Española Contemporánea, en la Galería Marlborough, de Londres. El pasado viernes obtuvo el Primer Premio de Dibujo Joan Miró, organizado por el Ciclo de Arte de Hoy (Círculo Sant Lluc).

—Háblanos del dibujo con que has ganado el Premio Joan Miró.  
—Me he ceñido a hacer un dibujo lineal, sin sombras ni dife-



rencias de tintas; simplemente, un dibujo de plumilla.

—¿Qué entiendes por dibujo?

—Creo que es eso: línea. Claro que, en realidad, lo que sea el dibujo o la pintura no lo sabe nadie. Sólo por aproximación.

—¿Están hoy delimitadas las artes?

—Antes, sí; estaban determinadas. Hoy son vagos los límites. Una pintura de Soria o de Rivera, de relieves metálicos, se sale de lo que se ha considerado tradicio-

nalmente como pintura. Pero esto no importa. Las clasificaciones tienen un interés puramente extra-artístico.

—¿Qué opinas de Joan Miró?

—Hablar de Miró es ya muy difícil, porque sobre estos valores, consagrados por todo el mundo, parece un poco petulante dar una opinión. Creo que este mundo de colorido, tan vivo y de formas tan elementales, lo ha conseguido de manera única y, por ser tan simple, es imposible de imitar.

—Y cuál entiendes que es el valor para el momento actual de la obra de Miró?

—Miró ya es un clásico; tiene un puesto importantísimo: será una de esas figuras que se hablará de ellas como un jalón de la historia del arte.

—¿Tiene secreto?

—Tiene ese secreto que no es material, ni de técnica ni de oficio, que no sabes dónde está. Porque, conociendo todos los elementos, no eres capaz de producir algo semejante. Es fácil de copiar, digamos, pero imposible decir algo personal con su lenguaje.

—¿Qué valor tiene la técnica en arte?

—El artista no es un alquimista que busca en su laboratorio formas extrañas. Sin un hombre que juega con elementos sencillos que están a la mano de todo el mundo. Me gusta que se vea la trampa y el cartón y los elementos con que se juega. Yo pinto con esto, con esto y con esto; ahora, tú intenta hacer lo mismo.

—¿Es más fácil de imitar la pintura abstracta?

—Imitar a alguien es fácil. Y, en este sentido, la pintura de hoy es más fácil de imitar que la antigua. Imitar a Goya es difícil, porque se ha de tener mucho oficio. Hay imitadores en la pintura actual que, incluso técnicamente, mejoran la obra del verdadero artista, en cuanto a riqueza de materiales y efectos. Pero se niegan a sí mismo, al no dar una idea original, que es a lo que hoy día prestamos más atención. Es lo que se ha dicho tanto: que la pintura de hoy es caligrafía, y se trata de que cada uno dé su signo, su gesto, y no los del vecino.

—¿Cuáles han sido las causas principales del abandono de la figura?

—Una de ellas ha sido, precisamente, esto: partir de experiencias ajenas: hacer Renoirs, sin ser Renoir; hacer Van Goghs, sin ser Van Gogh. Entonces queda falso, porque parten de un recurso que no han descubierto. Ellos no están en su mundo: están en un mundo ajeno. Parten de una fórmula, que es lo que no se puede hacer nunca, ni en arte ni en nada. La fórmula la tenemos que descubrir cada uno.

—¿No se da también, en gran medida, la imitación de fórmulas en la pintura abstracta?

—Sí, y en este caso es más imperdonable, porque, así como decíamos antes que el arte figurativo exige más oficio, el arte abstracto es más propicio para que el espontáneo salte la barrera. Hoy, todo el mundo pinta, y hay que ver lo que se hace. Encuentro muy bien que todo el mundo pinte; ahora bien: una cosa es pintar y otra ser pintor.

—¿Cuál es tu fórmula personal?

—Un problema más bien de tipo constructivo: volúmenes y luces y una matización de color muy sobrio; casi no utilizo más que una

gama de grises, y el color lo empleo simplemente para centrar la atención del espectador. El color, en general, no me preocupa demasiado: con blancos y grises tengo suficiente.

—¿Interpretan bien los críticos el arte actual? ¿Saben acercarlo al público?

—Creo que no; salvo excepciones, que siempre las hay.

—¿Por qué motivos?

—El sentido de la crítica se ha desviado. El pintor no es un hombre angustiado y distinto a los otros; tiene la angustia que tienen todos, que ya es bastante. Más bien, en arte, de lo que se trata es no de expresar la angustia, sino liberarse de ella.

—¿Cuál es la culpa de los críticos?

—La de fijarse en cosas que acompañan a la obra de arte, pero que no son la obra de arte, que no es lo fundamental. Pero ¿quién sabe qué es lo fundamental?

—¿Qué espera el público de la crítica?

—En primer lugar, que emplee un lenguaje claro, con términos que los entienda el mayor número posible de personas. Que lo que leas sea inteligible. Que estés de acuerdo o no, pero que te enteres de lo que te dicen. No es que pretenda dar normas a la crítica: ya saben ellos mejor que yo su cometido. Sólo hablo de la experiencia mía y de la gente que conozco.

—¿Qué pides, en resumen, a la crítica?

—Claridad, claridad, claridad. El crítico es el intermediario entre el artista y el público; pero si este intermediario levanta un telón de acero, con magmas, pathos y angustias, entonces, ¿para qué sirve el crítico?

—¿Para qué sirve el pintor?

—Para agudizar la sensibilidad del espectador. Si éste tuviera suficiente sensibilidad, no haría falta el arte. La naturaleza, en todos sus aspectos, incluso en los más pobres, es mucho más rica de lo que podamos conseguir los hombres. Esta pared de mi estudio, con todas sus imperfecciones: manchas, rascaduras, tiene un interés estético que nos lo ha descubierto la nueva pintura.

—¿En qué es distinto el arte de la naturaleza?

—La naturaleza está llena de belleza, pero es necesario que el hombre la descubra. El mismo paisaje fue un descubrimiento de la época renacentista; y no hablemos de los bodegones. En la antigüedad, sólo fueron objeto de arte los dioses y los héroes. Después del Renacimiento, Velázquez nos pinta enanos y gente deforme. Y en los Países Bajos surge un arte burgués que valoriza las cosas triviales de cada día.

—¿Qué crees haber descubierto tú? ¿Qué quieres enseñarnos a ver?

—Creo que mis cuadros sugieren los reflejos de un cristal, los efectos de un calidoscopio: unas formas que huyen cuanto pueden de lo material, quizá más cerca de una visión de la mente que de la sensibilidad.

José CORREDOR MATHEOS

## LOS PREMIOS DE PINTURA

Por sexto año consecutivo van a ser concedidos, hoy, martes, día 5, los Premios de Mayo de Pintura y Escultura destinados a galardonar a los artistas que durante el año anterior han expuesto sus obras en Barcelona, particular o colectivamente.

Estos premios, semejantes a los de la crítica que se conceden en Literatura, fueron instituidos por la Asociación de Artistas Actuales y forman parte del Jurado los críticos de arte más prestigiosos de nuestra ciudad, así como seis veteranos artistas, totalizando en total veinticinco miembros. Las votaciones se efectúan por eliminaciones sucesivas, según sistema introducido por los premios Goncourt y Nadal.

Este año en "representación del